

Las estepas del saiga

Un viaje a las Tierras Negras de Rusia

Texto y fotos:



Carlos A. Font
Gavira

Rusia es un país de proporciones gigantescas. Encontramos los más variados biotopos (hielos polares, tundra, taiga, bosques caducifolios o estepas) poblados de una rica biodiversidad. En una de las esquinas del mapa ruso, en la República de Kalmukia, una extensa superficie plana de hierba y espacio (la literaria estepa rusa) alberga una de las últimas poblaciones del que es, quizás, el antílope más raro del mundo: el saiga.

I.-Un antílope singular

El variado mundo de los antílopes lo tenemos asociado, normalmente, a las planicies de África. Las más diversas formas de cuerpo, pelaje y cornamenta dibujan el paisaje africano. Impalas, *Aepyceros melampus*, gacelas, *Gazella spp.*, orix, *Oryx*, topis, *Damaliscus korrigum*, y un sin fin de especies de antílopes aún siguen poblando el continente africano. Abriendo la vista, también descubrimos que la familia de los antílopes pueblan las llanuras, desiertos y bosques del Sur de Asia como el elegante cervicapra, *Antilope cervicapra*, el robusto nilgó de la India, *Boselaphus tragocamelus*, o el inusual chusinga o antílope de cuatro cuernos, *Tetracerus quadricornis*. Sin embargo, Europa, o mejor dicho, Eurasia, alberga una especie de antílope único tanto en su aspecto como en su morfología e, incluso, su comportamiento. Nos estamos refiriendo al antílope saiga, *Saiga tatarica*.

Lo primero que llama la atención del saiga es su nariz, más bien, una pequeña trompa, que le otorga un aspecto singular. Esta pequeña probóscide tiene una finalidad muy concreta ya que es una utili-

sima adaptación del saiga para filtrar el frío aire de la estepa impidiendo que el polvo, que levanta la manada en sus constantes desplazamientos, pase al respirar al fondo de sus pulmones. El naturalista español Ángel Cabrera no ahorró moderación en el atributo nasal del saiga en su descripción: “El saiga es una especie de antílope que vive en las estepas de Rusia Oriental y de la Tartaria, notable por el excesivo desarrollo de la región nasal, que forma una verdadera joroba sobre el perfil de la cara.”¹ En la Naturaleza pesa más la supervivencia que la belleza. Estos antílopes de tamaño mediano pesan entre 25 y 50 kilos y miden entre 20 y 80 cm (altura de la cruz). Los machos son de mayor tamaño y tienen cuernos muy apreciados en la medicina tradicional china, lo que supone una de las mayores amenazas para la conservación de esta especie. Tienen un pelaje blanquecino amarillento en invierno que cambian por otro más rojizo en verano. Son capaces de recorrer grandes distancias e incluso de cruzar ríos a nado.

Un aspecto asombroso del saiga es su increíble fecundidad debido a la precocidad sexual de las

hembras que tienen sus primeras crías con tan solo ocho meses. Además, el primer parto es gemelar. Las saigas se reúnen para el alumbramiento de sus crías formando numerosas manadas de centenares de individuos. Por ejemplo, se conserva el dato de que en 1937, en la orilla occidental del Volga, se reunieron, de treinta a cincuenta mil hembras que cubrían una extensión de apenas



Cartel informativo sobre las características de esta especie de antílope.

¹ CABRERA LATARRE, Ángel. *Alrededor del Mundo*. 16/06/1904, p.8. Biblioteca Nacional de España



cien kilómetros cuadrados. Así pues la densidad de población de saigas fue de unos tres a cinco individuos por hectárea². No cerramos la caja de sorpresas puesto que más de la mitad de las madres alumbraron dos crías, un fenómeno bastante habitual en la especie. Es igualmente notable que en estas masivas concentraciones de ejemplares las mamás saigas son capaces de reconocer sus crías para amamantarlas solo a ellas.

2.-La estepa Kalmuka

El saiga es un animal de la estepa y casi no se puede concebir una sin la otra. **Las estepas**, predominantemen-

“La reserva Natural de Chyornye Zemli fue declarada Reserva de la Biosfera por la Unesco en 1993. Trabaja por la conservación del saiga, lo que supone conservar el ecosistema de las estepas en su integridad”

te, herbosas y desprovistas de árboles, se extienden a través de Asia, desde la parte Occidental de Rusia, bordeando el Mar Caspio, cubriendo gran parte de Kazajistán, hasta los Monte Altai. Las oscilaciones térmicas en la estepa son tremendas puesto que en verano se pueden alcanzar, de media, temperaturas de entre 22-25°, mientras que en invierno pueden llegar a -20°. La pluviosidad es escasa (de 250 a 450 mm por año), y son frecuentes los periodos de aridez así como las tempestades de polvo. Con estas condiciones los árboles están ausentes y han cedido la hegemonía vegetal a las gramíneas. Igualmente las estepas se ven salpicadas de



² RODRÍGUEZ DE LA FUENTE, Félix. *Enciclopedia Fauna*. Capítulo 52, pp.241-252. Salvat. 1970

Dos vistas de la estepa, un lugar donde cielo





“Uno de los últimos refugios del saiga en el mundo se encuentra en la República de Kalmukia (Rusia), donde habitan 8.000 ejemplares de manera estable”

Huellas es lo que logramos ver con detalle tras contemplar la carrera de tres ejemplares. A la derecha el centro de interpretación y el vehículo en el que recorrimos la reserva.



flores campestres como los tulipanes silvestres, en primavera, al derretirse las nieves.

Los suelos de la estepa son increíblemente fértiles, conocidos en Rusia como “chernozem”, palabra que en ruso se traduce como “tierra negra” debido a la oscura capa de sustancia orgánica que caracteriza al horizonte de superficie. Este fértil suelo se produce debido a dos factores: la densa red de raíces de las plantas herbáceas y la acción de las bacterias que contribuyen a favorecer la liberación, en el propio suelo, de nitrógeno, calcio y otros elementos que enriquecen la tierra y alimentan las plantas³. Este mar de ricas hierbas atrae a infinidad de criaturas. Los roedores son, tal vez, los habitantes más abundantes de las estepas como los susliks, *Spermophilus sp.*, las marmotas bobac o de las estepas, *Marmota bobak* o las ratas-topo. Y donde hay presas, cerca

están sus predadores como águilas doradas, *Aquila chrysaetos*, cernícalos, *Falco tinnunculus*, turones de la estepa, *Mustela eversmanni*, zorros, *Vulpes vulpes*, y lobos, *Canis lupus*.

En época prehistórica, cuando los hielos avanzaban o retrocedían y el mar subía o bajaba formando puentes naturales los intercambios faunísticos se sucedieron, la distribución del antílope saiga fue mucho más amplia, puesto que durante el período glacial, llegó hasta el Sur de Francia e Inglaterra⁴. Por ejemplo, durante el **período glacial Würm**, pasarían a Norteamérica desde Asia especies tan icónicas como el alce, *Alces alces*, el reno, *Rangifer tarandus*, el buey almizclero, *Ovibos moschatus*, y el antílope saiga aunque éste último se extinguió en América del Norte.

Uno de los últimos refugios del saiga en el mundo se encuentra en la República de Kalmukia

(Rusia). Con apenas 76.000 kilómetros cuadrados Kalmukia integra la Federación Rusa. Situada en la vertiente oriental del Cáucaso mira al Mar Caspio, donde desemboca la madre de todos los ríos de Rusia: el Volga. Viajar a la República de Kalmukia y explorar sus estepas, en la búsqueda de las saigas, fue una experiencia enriquecedora. Después de atravesar las repúblicas de Osetia del Norte y Kabardino-Balkaria (montañosas y boscosas), entrar en Kalmukia es un choque paisajístico importante. Las estepas empiezan a abrirse paso y no es el único elemento distinto que notamos. Desde el punto de vista étnico-cultural Kalmukia también es diferente puesto que la mayor parte de la población son kalmukos, descendientes de las hordas mongolas que asolaron Eurasia en el siglo XIII bajo el liderazgo de Gengis Khan. Los kalmukos emigraron desde Asia Central hasta Europa Oriental y se establecieron

³ GRACE BURTON, Fiona y WILLIAM LEA, Robert. “Enciclopedia de la Naturaleza”. ADENA/WORLD WILDLIFE FUND. *Asia Septentrional*. Itaca. pp.89-90. Madrid. 1987

⁴ BERNIS, Francisco. *Rutas de la Zooarqueología*. Editorial Complutense. La Mirada de la Ciencia. p.90.2001



Saigas bebiendo al atardecer en un río // imagen extraída de un cartel de la reserva de Chyornye Zemli.

en las llanuras del noroeste del Mar Caspio en el siglo XVII, en concreto en el área de la ribera derecha del río Volga, en el norte de Astracán en el delta del río en el sur y el río Terek en el suroeste. Es el único territorio budista de Europa y su capital, Elistá, da buena cuenta de ello.

3.-Un proyecto de conservación: la reserva de Chyornye Zemli

Nuestro objetivo es llegar a la Reserva Natural de **Chyornye Zemli** (tierras negras) distante unos 150 kilómetros de Elistá. Esta reserva fue creada en 1990 y abarca unos 1.219 kilómetros cuadrados de extensión aunque hay que añadir una zona adyacente de 900 kilómetros cuadrados. La reserva está consagrada casi, en exclusiva, a la protección y conservación del antilope saiga, motivo por el que fue declarada Reserva de la Biosfera por la Unesco en 1993.



Ejemplares naturalizados que pueden encontrarse en el centro de interpretación

“Lo primero que llama la atención del saiga es su nariz, una pequeña trompa, que tiene una finalidad muy concreta, filtrar el polvo y el frío aire de la estepa”

El llegar hasta la reserva nos supuso una pequeña odisea por la escasez de señales orientativas en la carretera. El paisaje se revela, increíblemente monótono, en todo su esplendor. No obstante después de varias horas de trayecto logramos localizar la primera señal que nos ofrece algo de información sobre la entrada a la reserva. Un cartel (en ruso e inglés), al lado izquierdo de la carretera, señala



Representación pictórica de una manada de saigas. Museo de Ciencias Naturales Astrakhan (Rusia).

“Ranger Station Ozerny”, a veinte kilómetros. Entrar en la estepa es entrar en un mar de hierba donde las referencias son vagas. El terreno es plano y el único indicio de movilidad es la tenue brisa que peina la estepa sin orden ni concierto, de hecho, nos perdimos varias veces por el interior de la reserva por unos caminos de tierra en los que es difícil orientarse. No parece haber nada pero estamos atentos a cualquier signo de vida. Nuestro conductor es el primero que da la voz de alarma al divisar una saiga, corriendo a toda velocidad, delante de nuestro vehículo. La verdad que es impresionante la velocidad que llegan a alcanzar en plena carrera, como auténticos bólidos de las llanuras. Sólo alcanzamos a distinguir que es hembra (por su ausencia de cornamenta), y lo más que podemos fotografiar son sus huellas en la arena del camino. Sin embargo, salimos



del vehículo y empezamos a explorar a pie por los alrededores. Después de varios minutos de espera vemos un par de saigas machos corriendo a lo lejos. Es casi imposible tomar una fotografía y prefiero captar la imagen en mi retina.

Logramos llegar a la estación de guardas forestales de Ozerny donde nos reciben amablemente. Tras un chai (té) de cortesía entablamos conversación con los voluntarios que trabajan en el centro durante sus vacaciones. Algunos biólogos kalmukos están en la estación permanentemente. Ellos nos comentan la situación general de la reserva. Proteger al saiga supone conservar todo el ecosistema en su integridad. El biólogo Rostislav Udaev nos ilustra sobre las numerosas aves que aprovechan el cercano lago, de agua salina, de Manych-Gudilo, como la espátula euroasiática, *Platalea bucorodius*, el pelícano blanco, *Pelecanus crispus*, el cormorán, *Phalacrocorax carbo*, el cisne mudo, *Cygnus olor*, o la escasa grulla damisela, *Grus virgo*. Nos trasladamos, por la reserva, a una pequeña laguna donde hay instalado punto de observación. A pesar de estar a principios de junio hace bastante calor y pretendemos observar a las saigas abrevando en una pequeña laguna. Por el camino el biólogo kalmuko Gemnady Erdnenov me describe la biodiversidad de la reserva. Las poblaciones de lobos y zorros (tanto el común como el Korsak) son estables, y los pequeños depredadores, como el turón de la estepa son muy prolíficos debido a la abundancia de roedores al igual que las águilas y halcones.

“Las saigas pueden criar a partir de los ocho meses, su primer parto es gemelar y suelen reunirse en grandes manadas de hembras cuando llega el momento de alumbrar a sus crías”

Panel informativo sobre la reserva que se puede consultar en el centro de interpretación



Erdnenov calcula que en la reserva hay unos 8.000 ejemplares de saiga de manera estable. A pesar de la espera ningún saiga se acerca a beber pues el Sol está bastante alto y los antílopes prefieren ir a abrevar a la caída de la tarde. De regreso a la base nos encontramos unos cuantos huesos esparcidos por el suelo y los biólogos nos confirman que son restos de depredación de un lobo. Pese a que las autoridades rusas se toman muy en serio los proyectos de conservación de la vida silvestre, los cambios políticos traumáticos que ha vivido el país en los últimos años le han pasado factura a algunas especies. Por ejemplo en el invierno de 1998/99, una manada de 100.000 saigas emigraron desde Kalmukia al Sur de Dagestán. Fueron casi aniquilados por los cazadores furtivos a pesar de la labor de organismos como el Departamento de Conservación y Mo-

nitoreo de Kalmukia que tiene la responsabilidad de proteger la especie fuera de la reserva.

Nos despedimos cordialmente del equipo de la reserva y, como guinda al pastel, nos dirigimos al Museo y Centro de interpretación que se encuentra en el pueblo de **Komsomolsky**.

El director del centro nos atendió y mostró el pequeño museo donde muestra al público diversas áreas temáticas (historia, arqueología, naturaleza,...) de Kalmukia. Los paneles informativos centran su atención en el saiga como elemento fundamental de todo el ecosistema de la estepa kalmuka.

Nuestro viaje llega a su fin con emociones encontradas. Atrás queda la estepa, esa alfombra verde que se extiende hasta el horizonte, sin que ningún árbol interrumpa nuestra vista infinita ■

